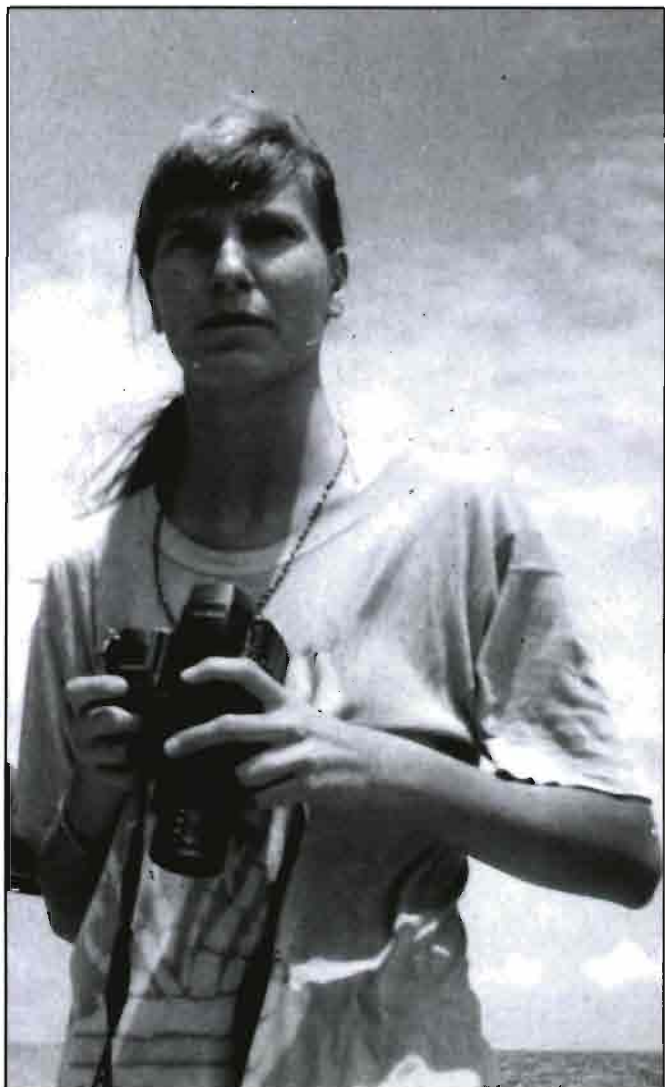


## Temple de viejo y entusiasmo de joven



### Mónica Bedós

*Ingeniero Técnico Agrícola. De su trayectoria profesional destacan unos primeros trabajos técnicos en planta ornamental realizados en diversos lugares de la geografía española. Siguiendo en la misma línea, posteriormente trabajó en Bélgica y más tarde en Holanda en la empresa VEK, para la cual realizó el estudio de mercado del cual derivó la actual estructura de su delegación española Comet Consultores, en la que actualmente esta autora desempeña el trabajo de consultora de cultivo en planta ornamental.*

Mi primera reacción cuando se me pidió colaborar en este número 100 de la Revista Horticultura fue de extrañeza ¿Qué iba a poder escribir yo sobre estos doce años de profundos cambios en el sector con mis 27 años y 5 de experiencia?

Cometí ese error que tantos, incluso los mismos jóvenes, cometemos de pensar que sólo aquellos que cuentan con larga experiencia merecen ser escuchados.

Ciertamente la sabiduría se gana año tras año. Sin embargo, también es cierto que a medida que pasan los años suele perderse cierta energía e ilusión y el futuro deja de ser un reto.

Desde hace algunas décadas el sector hortícola español y mundial vive una auténtica revolución iniciada allá por los años 60 con la explosión del cultivo bajo protección. La horticultura «super-intensiva» iniciaba una nueva etapa. A partir de ahí los cambios se sucedieron con gran rapidez. Descubrimos las nuevas aplicaciones del plástico, los eficientes sistemas de irrigación, las técnicas de cultivo «sin suelo», las mejoras genéticas introducidas en las semillas tradicionales y tantos otros avances que han cambiado por completo el marco en el que se desenvuelve nuestro sector.

Aunque siguen apareciendo mejoras técnicas, actualmente es difícil que algo nuevo nos sorprenda como antaño. Sin embargo, otro tipo de cambios empiezan a sacudir al sector. Son cambios estructurales que, aunque menos espectaculares que los anteriores, no por ello dejan de ser importantes: la presencia en los mercados de productos de países de otros continentes, las nuevas formas de presentación y distribución, la introducción de conceptos tales como marketing, medio ambiente, calidad total, etc.

La revolución no ha terminado aún y obliga a cada uno de los que trabajamos en la horticultura comestible y ornamental un gran esfuerzo de adaptación y elevadas dosis de imaginación, o sea un gran derroche de energía.

Los jóvenes que nos estamos abriendo paso en este nuevo marco estamos en enhorabuena. Queda aún mucho por hacer y disponemos de infinidad de oportunidades donde poder emplear con eficiencia nuestra energía. Lástima que a menudo nos cierren las puertas aquellos que no han entendido aún que la mejor combinación para poder avanzar se consigue con una dosis de temple de viejo y otra dosis de ilusión de joven.

Este quiere ser mi modesto homenaje a la Revista Horticultura y más concretamente a Pere Papaseit, uno de los profesionales que más luchan para que este sector avance. Espero que nunca pierda esa ilusión que lo caracteriza ni que deje de confiar en las nuevas generaciones.

¡Felices 100 números!